

A



ntersticios

FILOSOFÍA • ARTE • RELIGIÓN

Publicación Semestral de Filosofía
de la Universidad Intercontinental

ISSN 1665-7551

MÉXICO · ENERO-JUNIO 2021 · AÑO 25 · NÚM. 54

Hermenéutica e interculturalidad





RECTOR
Mtro. Bernardo Ardavín Migoni

VICERECTOR
Mtro. Hugo Antonio Arevalo Contreras

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS
Ing. Raúl Navarro Garza

DIRECCIÓN GENERAL DE FORMACIÓN INTERNA
Mtro. Juan Francisco Torres Ibarra, MG

INSTITUTO INTERCONTINENTAL DE MISIONOLOGÍA
P. Javier González Martínez

Los artículos presentados en esta publicación son sometidos a doble dictamen ciego. El contenido es responsabilidad exclusiva de sus autores.

Intersticios se incluye en los siguientes índices: Clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), Conaculta (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Filos (Base de datos de Revistas de Filosofía), Centro de Recursos Documentales e Informáticos de la OEL Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) e ISI/CO (Elton S. Stephens Company).

Precio por ejemplar: \$120.00 MXN
Suscripción anual (dos números): \$240.00 (residentes en México) / \$ 45.00 USD (extranjeros). Más gastos de envío.

Correspondencia y suscripciones:
UIC, Universidad Intercontinental A.C., Insurgentes Sur núm. 4303, C.P. 14420, México, D.F. Tel. 5573 8544 ext. 4446, Fax 5487 1356
intersticios@uic.edu.mx

Se permite la reproducción de estos materiales, citando la fuente y enviando a nuestra dirección dos ejemplares de la obra en que sean publicados.

REDACCIÓN: Karemm Danel Villegas y Alejandra Luna González
COORDINADOR EDITORIAL: Eva González Pérez
FUNDACIÓN Y FORTALECIMIENTO: Alejandro Gutiérrez Franco



Año 25, núm. 54, enero-junio 2021

DIRECTOR ACADÉMICO: Ramiro A. Gómez Arzapalo Dorantes
DIRECTOR EDITORIAL: Camilo de la Vega Membrito

Consejo Editorial
Yolanda Angulo Parra (Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina), Mauricio H. Beuchot Puente (Universidad Nacional Autónoma de México), Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana, México), Pablo Castellanos (Universidad Autónoma del Estado de Puebla), Miguel Concha Malo (Academia Mexicana de Derechos Humanos), Paulette Dieterlen (Universidad Nacional Autónoma de México), Raúl Fornet-Betancourt (Missionswissenschaftliches Institut Missio e.V. Lateinamerikareferat, Alemania), Manuel Frajía Nieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España), Luis Garagalza (Universidad del País Vasco, España), Paul Gilbert (Università Pontificia Gregoriana, Italia), Guillermo Hurtado (Universidad Nacional Autónoma de México), Martha Patricia Irigoyen Trocosi (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlos Kohn Wachter (Universidad Central de Venezuela), Efraín Lazos Ochoa (Universidad Nacional Autónoma de México), Jorge Enrique Linares Salgado (Universidad Nacional Autónoma de México), Mauricio López Noriega (Instituto Tecnológico Autónomo de México), Pablo Muchnik (Sienna College, Nueva York), Teresa Oñate y Zubia van Hoye Desmet (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España), José A. Pérez Tapias (Universidad de Granada, España), Carolina Ponce Hernández (Universidad Nacional Autónoma de México), Francisco Rodríguez Añados (Universidad de Salamanca, España), Cristina Sánchez Muñoz (Universidad Autónoma de Madrid, España), Gonzalo Serrano E. (Universidad Nacional de Colombia), Verónica Tozzi (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Héctor Zagal Arreguín (Universidad Panamericana, México), José Francisco Zúñiga García (Universidad de Granada, España)

Consejo de Redacción
Jesús Ayayuka Martínez (Universidad Intercontinental, México), Alberto Constante López (Universidad Nacional Autónoma de México), Leticia Flores Farfán (Universidad Nacional Autónoma de México), Ramiro A. Gómez Arzapalo Dorantes (Universidad Intercontinental, México), Eva González Pérez (Universidad Intercontinental, México), Manuel Guillén (Universidad Intercontinental, México), Alejandra Montero González (Universidad Intercontinental, México), María Teresa Muñoz Sánchez (Universidad Intercontinental, México), María Rosa Palazón Mayoral (Universidad Nacional Autónoma de México), Raúl Pavón Terveen (Universidad Intercontinental, México), Rocío del Alva Priego Cuñara (Universidad Intercontinental, México), Ricardo Rivas García (Universidad Intercontinental, México), Jesús Valle Torres (Universidad Intercontinental, México).

La revista Intersticios del programa académico de Filosofía, Instituto Intercontinental de Misionología, de la Universidad Intercontinental, es un proyecto editorial que se interesa en fomentar el encuentro y la profundización de las ideas que nos anteceden, así como en producir y desarrollar nuevas vertientes de pensamiento y discusión. Cada uno de sus volúmenes recorre y suscita las zonas de encuentro de la filosofía (sección monográfica), el arte y la religión (tercera sección) consigo mismos y entre sí, al tiempo que busca no sólo la convivencia entre la filosofía de la cultura, la hermenéutica filosófica, el pensamiento de inspiración cristiana y la tradición clásica (Dossier), sino también un nuevo resultado teórico irreducible a cada una de las líneas por separado. Éste es nuestro perfil teórico, que insiste en el tema principal de la apertura al decir del otro, como reto común a estas mismas expresiones teóricas que así contienen en su propio estatus discursivo la múltiple determinación de los intersticios: los mismos que la revista en su conjunto reconoce como la marca tensional de los tiempos de hoy, y para la que la filosofía, el arte y la religión no pueden menos que promover un plus de sentido y creatividad.

Intersticios es una publicación semestral de la UIC Universidad Intercontinental A.C. / Editor responsable: Camilo de la Vega Membrito / Número de certificado de la reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2003-031713005200-102 / Número de Certificado de Licitud de Título / Número de Certificado de Licitud de Contenido: 10358 Asignación del ISSN: 1665-7511 / Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Santa Úrsula Xilita, C.P. 14420, Tlalpan, México, D.F. / Distribuidor: UIC Universidad Intercontinental A.C., Insurgentes Sur 4135 y 4303, Santa Úrsula Xilita, C.P. 14420, Tlalpan, México, D.F. / Imprenta: Ultradigital Press, SA de CV, Centeno 195, Col. Valle del Sur, Alcañalá Itzapalapa, Ciudad de México. La edición de este número consta de 500 ejemplares, que se terminaron de imprimir en mayo de 2021.

ÍNDICE

Presentación Mauricio Beuchot Puente	9
I. HERMENÉUTICA E INTERCULTURALIDAD	
Hermenéutica, humanidades y cultura Mauricio Beuchot Puente	17
Hermenéutica analógica y pluralismo cultural Arturo Mota Rodríguez	29
Hermenéutica analógica de la interculturalidad desde la intersubjetividad Ángel del Moral	63
El multiculturalismo y sus desafíos políticos: hacia una versión del pluralismo analógico J. Alejandro Salcedo Aquino	81
La hermenéutica analógica y el problema de la multiculturalidad por la inmigración Diana Alcalá Mendizábal	97
Aprovechar la hermenéutica analógica y la pedagogía de lo cotidiano para la educación multicultural Luis Eduardo Primero Rivas	113
La importancia del análisis cultural en la hermenéutica analógica. La interculturalidad en Mauricio Beuchot Napoleón Conde Gaxiola	129
II. DOSSIER	
Una mirada analógica al barroco. Variaciones sobre la hermenéutica analógico-barroca Aldo Camacho	147
Transformaciones antropológicas posmodernas y neoconcepciones de lo sagrado Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes	165

CORONAVIRUS, AISLAMIENTO SOCIAL Y REPRODUCCIÓN CULTURAL. EL EJEMPLO DE LA FIESTA PATRONAL DEL ARCÁNGEL MIGUEL, EN ALMAYA, MÉXICO¹

Gerardo González Reyes^{*}

A la memoria de José Molina Ramírez, guardián de la memoria y artista plástico.

RESUMEN En este trabajo se ofrece un examen sobre los efectos de la pandemia de la COVID-19 en el sistema de organización y celebración de una fiesta patronal. Dado que la autoridad sanitaria decretó a principios de 2020 que una forma para prevenir y evitar los contagios consistía en el aislamiento social y la cancelación de eventos masivos, a partir del estudio de caso de la fiesta patronal en honor del arcángel Miguel, se recuperan algunas estrategias empleadas por mayordomos, feligreses y devotos, para evitar que la celebración se interrumpiera. Las respuestas ofrecidas, algunas de ellas novedosas, como el uso de las tecnologías de la información, tienen la intención de activar tanto los dispositivos de la memoria colectiva como la ejecución de estrategias de reproducción cultural que aseguren la continuidad de sus tradiciones en el tiempo.

ABSTRACT This work offers an examination of the effects of the COVID-19 pandemic on the system of organization and celebration of a patronal feast. Since the health authority decreed at the beginning of 2020 that one way to prevent and avoid contagions consisted of social isolation and the cancellation of massive events, based on the case study of the patronal feast in honor of Archangel Michael, some strategies used by butlers, parishioners and devotees, to prevent the celebration from

¹ Una versión totalmente diferente de este escrito se presentó a discusión en diciembre de 2020, en el Seminario *Santos, devociones e identidades*. Agradezco los comentarios enriquecedores de los asistentes, en especial, al doctor Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes, encargado de comentar la versión más amplia de la investigación. Aquí se presenta, de manera exclusiva, la parte etnográfica del problema con algunas adecuaciones que sirven de contexto para una mejor comprensión del fenómeno.

^{*} Universidad Autónoma del Estado de México, México.

being interrupted. The answers offered, some of them novel, such as the use of information technologies, are intended to activate both the devices of collective memory and the execution of cultural reproduction strategies that ensure the continuity of their traditions over time.

PALABRAS CLAVE

Pandemia, fiesta patronal, memoria colectiva, identidad

KEYWORDS

Pandemic, patronal feast, collective memory, identity

El coronavirus como un hecho social total

El diálogo disciplinar entre las ciencias sociales y las humanidades es, sin lugar a dudas, el mejor ejercicio metodológico en el intento por ofrecer explicaciones ricas y matizadas sobre los sucesos acontecidos en lo que va del siglo XXI. En ese sentido, estamos en deuda con la línea de pensamiento desarrollada por un intelectual de la talla de Marcel Mauss, quien acuñó la categoría de *hecho social total* para referirse a los fenómenos de gran magnitud que influyen en el cambio social y cultural de la humanidad.²

Bajo dicha perspectiva, ambas conflagraciones mundiales de la primera mitad del siglo XX, y ahora la pandemia del coronavirus, de finales de la segunda década del siglo XXI, son el ejemplo más conspicuo de cómo estos acontecimientos aceleran las transformaciones de los distintos ámbitos culturales de la humanidad. Por las implicaciones en la vida y la salud humana, la pandemia por coronavirus ha sido objeto de atención de manera preferente por las ciencias médicas y, en menor medida, por las ciencias sociales. Sin embargo, estas últimas, en opinión de Santoro,³ son tan necesarias como las primeras, pues nos proveen de experiencias para comprender y enfrentar los retos que plantea la pandemia en el ámbito social. En otras palabras, las ciencias sociales nos ayudan a visibilizar “aspectos de la vida social que pasan inadvertidos, pero que el coronavirus está haciendo dolorosamente patentes”.⁴

² Marcel Mauss, cit. por Pablo Santoro, “Coronavirus: la sociedad frente al espejo”, *The Conversation*, Australia, 16 de marzo de 2020 [en línea], <https://theconversation.com/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506>

³ P. Santoro, *op. cit.*

⁴ *Idem.*

En efecto, hasta ahora, pocos son los estudios antropológicos o históricos dedicados al examen de los cambios sociales y culturales provocados por la pandemia. En el campo antropológico, por ejemplo, sólo conocemos los trabajos pioneros de Verónica Kugel y Carlos Arturo Dávila.⁵ Kugel examina los cambios ocurridos en el recorrido tradicional de la imagen del Señor de Jalpa por el amplio territorio devocional que conforma su feligresía; sobre todo, en el contexto del jubileo programado para 2020, en ocasión de la celebración del 250 aniversario de la llegada de la imagen a Ixmiquilpan. En las circunstancias de distanciamiento y aislamiento impuestas por la pandemia, sostiene la autora, la mayoría de los eventos masivos fueron clausurados y toda actividad devocional se restringió al ámbito virtual, mediante la creación de una página oficial en *Facebook*, encargada de monitorear el evento y reportar, en tiempo real, el periplo de la imagen que, por vez primera, se hizo a través de un vehículo adaptado para tal propósito, y con la participación de un número reducido de mayordomos.

Esta novedad, resalta Kugel, demuestra la adaptabilidad y flexibilidad de la feligresía en momentos coyunturales como la pandemia, y también la capacidad de organización de las mayordomías, que deciden, en última instancia, qué cambia y qué permanece en las tradiciones. Lo destacable del proceso, concluye Kugel, es la reacción de la gente para resignificar su devoción hacia el Señor de Jalpa, al tiempo de confirmar la alianza simbólica existente entre la imagen y las distintas comunidades que conforman su círculo devocional.

Dávila,⁶ por su parte, aborda en su investigación el conjunto de estrategias rituales que los pueblos indígenas desarrollan frente a la epidemia de la COVID-19 desde diferentes frentes; primero, desde la conceptualización del fenómeno; segundo, a partir de su representación por parte de algunos artistas plásticos, y tercero, desde la adopción de estrategias sanitarias como el autoaislamiento en comunidades sin recursos económicos ni hospitales, medida adoptada, sobre todo, en lugares con presencia notoria de autodefensas.

Dávila aborda, también, los efectos letales de la COVID-19 en las comunidades indígenas, en especial, el asunto relacionado con el tratamiento ritual del cuerpo del difunto y las honras que debe recibir para que no se

⁵ Verónica Kugel, “El Señor de Jalpa recorre su territorio en tiempos de COVID-19”, conferencia dictada en el *XXXI Coloquio Internacional sobre Otopames*, 2020 [en línea], https://www.facebook.com/438237837006536/videos/831561100924735/?story_fbid=842585316571784&id=438237837006536&comment_id=842857069877942 Carlos Arturo Dávila Hernández, “El cielo contra el COVID-19: el cerco ceremonial contra la pandemia en las comunidades indígenas”, conferencia dictada en el *Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020 [en línea], <https://www.youtube.com/watch?v=GiPhv6xqTYc>

⁶ C. A. Hernández, *op. cit.*

convierta en un "mal aire" capaz de afectar a un mayor número de personas. Tratamiento y honras a los cuerpos de los fallecidos son tan sólo dos aspectos que fueron notoriamente modificados a raíz de las medidas sanitarias para evitar la propagación de contagios. Entre los hallazgos de la investigación de Dávila podemos citar el conjunto de respuestas o estrategias implementadas por las comunidades indígenas frente al fenómeno pandémico: por un lado, el empleo de la plataforma de *Facebook* como vía para romper el aislamiento fáctico impuesto o autoimpuesto; por el otro, la invocación simbólica a una pléyade de santos con la intención de conjurar un mal que forma parte de su ambiente cotidiano.

Es nuestra intención en este escrito, sumarnos al esfuerzo de las disciplinas de lo social y a los primeros estudios arriba comentados para, en primer lugar, recuperar algunos ejemplos concretos de respuestas ofrecidas por los pueblos originarios ante la pandemia por coronavirus, debido a que la política de aislamiento social, como medida preventiva para disminuir los contagios, afectó directamente una de las tradiciones más inveteradas de las comunidades: las fiestas patronales. En segundo lugar, trataremos de explicar el alcance de las innovaciones respecto del proceso de reproducción cultural, manifiesto en las devociones patronales; destacando aquellas expresiones que se advierten como el principio de una tradición en proceso de formación que, tal vez, se instale en el marco más amplio del conjunto festivo dedicado a los santos patronos.

Para alcanzar dichas metas, abordaremos el fenómeno de estudio a partir de un caso conocido: la fiesta patronal en honor al arcángel Miguel, en Almaya,⁷ una población de origen otomiano, con un rico pasado virreinal que

⁷ San Miguel Almaya se ubica en el Estado de México, pertenece al municipio de Capulhuac, en el oriente del Valle de Toluca. Según los resultados de la primera etapa de publicación del censo de población y vivienda 2020, tiene una población total de 5 mil 202 habitantes; de los cuales, 2 mil 723 son mujeres y 2 mil 479 hombres. *Vid.* Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), *Censo de población y vivienda 2020* [en línea], <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos> Su historia más lejana se remonta al posclásico tardío, cuando el espacio que hoy forma parte de su territorio fue ocupado por otomíes y luego por nahuas. Fue durante el periodo virreinal cuando los sobrevivientes al contacto hispano tomaron como patrono al arcángel Miguel, y, en especial, en el siglo XVIII, la devoción adquirió el toque identitario que se mantuvo incólume a lo largo del siguiente siglo, a pesar de las peripetias provocadas por el liberalismo y la introducción de nuevas veneraciones. En este periplo plurisecular, la segunda década del siglo XX marca un punto de inflexión en la tradición festiva, pues luego de la interrupción momentánea de la fiesta patronal, causada por el movimiento armado que prácticamente desplazó a sus habitantes hacia otros puntos del centro del país, hacia 1920 ocurrió una especie de refundación simbólica del pueblo, tomando como bandera de este hito al santo patrono. De ahí los constantes esfuerzos de sus habitantes por incrementar año con año el número de peregrinaciones y la ostentación de los rituales inherentes a la fiesta patronal que conforman su memoria colectiva.

atestiguó el nacimiento, entre sus feligreses, de la devoción al príncipe de las milicias celestiales, y con una historia plurisecular decimonónica y postrevolucionaria que confirmó el sentimiento identitario en torno de la veneración a aquella imagen. Antes de adentrarnos en el tratamiento del asunto, es pertinente contextualizar la aparición y evolución del fenómeno, y anunciar su impacto en la transformación cultural de los pueblos originarios del centro de nuestro país.

Una epidemia que muta en la primera pandemia del siglo XXI

El viernes 31 de enero de 2020, los periódicos de circulación nacional anunciaban en sus portadas la declaración de "alerta mundial" por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ante la epidemia del coronavirus. Hasta ese momento, había provocado la muerte de 213 personas, contagiado a 9 mil 700 y mantenía en observación a cien mil personas en China; además de haberse propagado en 18 países del mundo.⁸ Entre las medidas sanitarias para la contención de la enfermedad se declaró al aislamiento total de las ciudades donde el virus se había manifestado.

En realidad, las primeras noticias sobre el suceso, que para aquella fecha ya había escalado a nivel mundial, procedían del año anterior; para ser precisos, del 17 de noviembre de 2019, cuando en Wuhan, una provincia en China, se confirmó el primer caso letal. A partir de entonces, los contagios se propagaron de manera exponencial, no sólo en el país asiático, también hacia otros lugares del mundo. De manera que, entre finales de enero y principios de marzo de 2020, la OMS cambió su narrativa inicial sobre este tema sanitario; es decir, de su identificación como epidemia se transitó a su tratamiento como fenómeno pandémico.

Mientras tanto, en México, los diarios reportaban la mañana del 28 de febrero de 2020, la posibilidad de un primer caso de contagio por COVID-19.⁹ Al siguiente día, se confirmó la sospecha del caso anterior, junto con dos más que, sumados a otros tres pacientes sospechosos en el norte del país, marcaron el punto de partida para la rápida propagación del virus, y en consecuencia, la aplicación del aislamiento preventivo como primera medida de contención.¹⁰

⁸ AFP, AP, Reuters y Europa Press, "Declara la OMS alerta internacional por el Coronavirus 2019-nCoV", *La Jornada*, México, 31 de enero de 2020, p. 2 [en línea], <https://www.jornada.com.mx/2020/01/31/politica/002n1pol>

⁹ Ángeles Cruz Martínez, "En el INER, paciente da positivo", *La Jornada*, México, 28 de febrero de 2020, p. 4 [en línea], <https://www.jornada.com.mx/2020/02/28/politica/004n4pol>

¹⁰ Laura Poy, Alma E. Muñoz y Fabiola Martínez, "Primeros tres casos de COVID-19 en México; activan la contención", *La Jornada*, México, 29 de febrero de 2020, p. 2 [en línea], <https://www.jornada.com.mx/2020/02/29/politica/002n1pol>

A pesar de ello, en menos de un mes, el número de contagios incrementó de manera notable. Con 316 casos confirmados y 793 casos sospechosos, a partir del lunes 23 de marzo de ese año, inició la *Jornada nacional de sana distancia*, con el objetivo de disminuir la tendencia de los contagios. Las medidas implicaron la suspensión de clases en todos los niveles educativos por un mes, la cancelación de eventos masivos y el aislamiento en casa.¹¹

Las autoridades sanitarias y gubernamentales clasificaron estas disposiciones como “medidas sociales para el control epidémico”; sin embargo, con el paso de los días, semanas y meses, quedó demostrado que los contagios se incrementaron exponencialmente. ¿Qué ocurrió?, ¿por qué la estrategia del confinamiento y la sana distancia no arrojaron los resultados esperados?¹²

Las respuestas a las interrogantes anteriores pueden ser simples a nivel enunciativo, pero complejas en la identificación de los distintos factores en juego. En otras palabras, tendremos que esperar algunos años más para que las ciencias de la salud nos ofrezcan respuestas racionales sobre la expansión del virus a escala mundial. Mientras eso ocurre, desde el campo de las ciencias sociales, es necesario hacer inteligibles los fenómenos culturales provocados por el coronavirus, dado que cada vez es más patente que esta pandemia es un fenómeno capaz de afectar las distintas dimensiones de lo social.

En opinión de Santoro,¹³ en lo que va del siglo XXI, la pandemia se ha erigido en el principal actante no humano con capacidad demostrada para cambiar el curso de la historia. Por ejemplo, en el ámbito más visible y cercano a nosotros, el relacionado con las prácticas y representaciones de lo cotidiano. De ahí que nuestro deber como estudiosos de los procesos de larga duración sea identificar, describir y analizar los mecanismos mediante los cuales la humanidad, en general, y las distintas sociedades, en particular, enfrentan este problema sanitario.

¹¹ Angélica Enciso L., “Ya son 316 casos confirmados; hay tres personas intrubadas”, *La Jornada*, México, 23 de marzo de 2020, p. 3 [en línea]. <https://www.jornada.com.mx/2020/03/23/politica/003n1pol>

¹² Al iniciar la última semana de marzo de 2020, se proyectó que el coronavirus afectaría a 0.2% de la población en nuestro país; es decir, el equivalente a 700 mil mexicanos. El 21 de noviembre, ocho meses después del primer fallecimiento certificado por COVID-19, la Secretaría de Salud reveló la cifra de cien mil 823 defunciones y un incremento notable de contagios diariamente. *Vid.* “Campeche y Chiapas, únicas entidades”, p. 17.

¹³ P. Santoro, *op. cit.*

Coronavirus, aislamiento social y transformaciones culturales en las fiestas patronales

La sociedad mexicana contemporánea es heredera de un modo de vida centenario sustentado en la vida corporativa. A pesar de los esfuerzos notables del liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX, o del neoliberalismo de principios de la octava década del siglo pasado, por desterrar las prácticas comunitarias en favor del individualismo, el grupo doméstico y las redes de solidaridad tejidas en torno del compadrazgo, han sido dos elementos visibles que aseguran la continuidad de muchas tradiciones de origen ancestral. De éstas, quizá la fiesta patronal sea la expresión más conspicua del corporativismo que prevalece entre los pueblos, barrios y comunidades de origen antiguo.

La celebración en honor de los santos patronos no es sólo el espectáculo o la dimensión lúdica del evento, sino, también, la expresión más viva de un modo de vida y forma de pensamiento que en el tránsito plurisecular ha dotado a la feligresía de cada pueblo, barrio o comunidad de un rostro para hacerse visibles frente a los demás. En otras palabras, la fiesta patronal les provee de una identidad que los hace únicos por la manera como organizan el festejo, por la cantidad de recursos invertidos en los eventos que rodean a la conmemoración, por las formas en que se ejecutan los distintos momentos de los rituales sacros y profanos y por la ostentación de las numerosas alianzas simbólicas con otros pueblos, tejidas a la sombra de los santos patronos.

El modo de vida corporativo expresado en la fiesta patronal y, en especial, su dimensión identitaria, se enfrentó en 2020 a una de sus más grandes pruebas. La pandemia del coronavirus resultó en la cancelación de eventos masivos con la intención de evitar la propagación de contagios. ¿Cómo resolvieron esta anomalía los pueblos originarios del centro de México?, ¿acaso esta interrupción significó el fin de una tradición inveterada?

El caso de estudio: la fiesta patronal del arcángel Miguel. Memoria colectiva y estrategias de reproducción cultural como respuestas sociales frente a la pandemia

Para la feligresía de Almaya y los devotos del arcángel, más de 460 años de historia no se olvidan fácilmente;¹⁴ por ello, fue necesario replantear la es-

¹⁴ Los resultados de la primera etapa de publicación del censo de población y vivienda 2020, del Inegi, reportaron 4693 católicos; 230 protestantes, cristianos o evangélicos, y 276 personas sin adscripción religiosa. En términos porcentuales, los católicos suman 90 % de la población total; mientras que las otras confesiones, aunque con una presencia mínima hasta

trategia, a fin de no interrumpir la tradición plurisecular dedicada al santo patrono. Sin embargo, conforme aumentaban los contagios provocados por la COVID-19, el grupo de delegados, representantes de la autoridad civil en Almaya, en acuerdo común con la autoridad municipal de Capulhuac, y las siete mayordomías del pueblo, encargadas de organizar los festejos tradicionales, acordaron que, en 2020, la fiesta del 8 de mayo dedicada, según la tradición, a conmemorar la aparición del arcángel en el mundo, y la celebración del 29 de septiembre, fecha de su aniversario, se redujeran a su mínima expresión; es decir, a la celebración de una homilía. La decisión implicó avisar con antelación a más de medio centenar de mayordomos o representantes de peregrinaciones con las que se tiene compromiso para que en esta ocasión no asistieran al pueblo en ambas fechas.

A pesar de lo anterior, fue inevitable, por ejemplo, que en la celebración del 29 de septiembre de 2020, por lo menos los representantes de la mayordomía de san Isidro Labrador de Tehualtepec y una comparsa de chinelos procedentes del barrio de santa Cruz, en Tepoztlán, Morelos, hicieran acto de presencia.¹⁵ La comunidad de Tehualtepec tiene fuertes vínculos con Almaya, sus habitantes son originarios de este lugar, y aunque se encuentran lejos, se les considera parte del pueblo; tan es así que, dentro de la organización político-territorial, conforman la quinta sección del pueblo.

El origen de san Isidro Tehualtepec se remonta al periodo revolucionario, cuando Almaya quedó parcialmente despoblado y sus habitantes tuvieron que buscar refugio en diferentes lugares, donde la presencia de gaviñeros, cubiertos con el manto revolucionario, hicieron de las suyas. De ser un simple paraje, Tehualtepec se transformó en un asentamiento de refugio. En 1917, cuando terminó el conflicto armado, la fundación provisional no se deshizo; al contrario, fue creciendo de manera paulatina y los vínculos consanguíneos con los habitantes de Almaya se estrecharon y sellaron mediante un pacto simbólico atestado por los santos patronos de ambos lugares. El pacto consistía en realizar visitas recíprocas el día de sus respectivas fiestas, al tiempo de respetar el derecho de precedencia que ambos tienen por sobre el resto de mayordomías invitadas. En suma, el gesto de asistir a la celebración de la fiesta patronal del arcángel, a pesar de las restricciones

ahora, mantienen un incremento discreto. El predominio católico se relaciona de manera directa con la relevancia de la fiesta patronal en este lugar; en especial, con la devoción al arcángel Miguel, cuyo registro más antiguo procede de la Descripción del Arzobispado. Vid. Alonso de Montúfar y Luis García Pimentel, *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, México, J. J. Terrazas e hijas impresores, 1897, p. 229. Aunque, con probabilidad, el patronazgo data de la sexta década del siglo xvi. De aquí el cálculo de los más de 460 años de historia.

¹⁵ Testimonio de Maximiliano González González, de 63 años. Maximiliano es uno de los tres delegados de la administración 2019-2021.

sanitarias, demuestra el peso de la tradición sobre cualquier decisión circunstancial por muy grave que sea.

En el caso de la comparsa de chinelos, procedente del estado de Morelos, apunta hacia la misma dirección. Se trata de visitas de compromiso forjadas en el tiempo largo. Cuando el 3 de mayo se celebra la festividad del barrio de la Santa Cruz, en Tepoztlán, los habitantes de San Miguel Almaya visitan aquel lugar y se encargan de engalanar la celebración con la participación de una cuadrilla de arrieros. En reciprocidad, cada 8 de mayo y 29 de septiembre, los habitantes del barrio de Tepoztlán visitan Almaya y ofrecen, para deleite de los lugareños, la participación de una comparsa de chinelos. No hay una fecha precisa del origen de esta relación, pero queda claro que en el transcurso de los años se ha fortalecido, incluso, por medio de vínculos matrimoniales y, al igual que en el ejemplo de Tehualtepec, las relaciones de amistad entre ambos lugares se afianzan mediante los patronazgos simbólicos.

Ahora bien, la celebración dedicada al santo patrono en medio de la pandemia planteó muchas controversias; incluso, provocó frustración entre los organizadores. El desencanto de los responsables de la fiesta patronal, ante la decisión tan drástica de cancelar el festejo y reducirla a una misa, fue evidente. Sobre todo, porque mayordomos, regidores, merinos, diputados, fiscales y socios de san Miguel habían recibido sus nombramientos desde 2019 e iniciado reuniones y gestiones para el buen cumplimiento de sus deberes con el santo patrono, con la comunidad y con los visitantes que asisten a la fiesta chica (8 de mayo) y grande (29 de septiembre). Sin embargo, no podían contravenir las disposiciones oficiales y, mucho menos, arriesgar el bienestar de la población. La decisión salomónica frente a esta coyuntura consistió en no dejar desapercibido el evento, pero, al mismo tiempo, restringirlo al ámbito sacro y local.

El acuerdo se respetó en su totalidad en la celebración del 8 de mayo, quizás, porque la suspensión de eventos masivos tenía un mes y medio de haberse decretado y porque los rumores de infectados con el virus de la COVID-19, no entre los lugareños, pero sí en los pueblos vecinos, eran más. Por otro lado, la semana de la celebración del portento —del 8 al 10 de mayo— coincidió con la víspera de la proyección de un “momento cumbre” de contagios para el 6 de mayo;¹⁶ de manera que no hubo festejo, pero sí una celebración litúrgica bastante discreta con las medidas sanitarias correspondientes.

¹⁶ F. Martínez y A. E. Muñoz, “Mayo 6, momento cumbre de contagios”, *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2020, p. 2 [en línea], <https://www.jornada.com.mx/2020/05/02/politica/002n1pol>

Tres meses después; es decir, en agosto de 2020, la "nueva normalidad" fue interpretada como un espacio de relativa calma. Mientras, en el contexto nacional, el desconcierto inicial y el miedo a lo desconocido fueron mitigados por rayos de esperanza que circulaban en todos los medios de comunicación, anunciando los avances acelerados por conseguir una vacuna contra el coronavirus.¹⁷ En San Miguel Almaya, el hartazgo del encierro y las rutinas restringidas al espacio vital del hogar o de las calles principales del pueblo provocaron que los lugareños, y en especial los feligreses, vislumbraran en la próxima fiesta patronal del 29 de septiembre la oportunidad de sacudirse el letargo impuesto por la pandemia. De manera que otra vez empezaron los preparativos para la celebración; pero, en esta ocasión, de manera totalmente diferente, con innovaciones insospechadas como trataremos a continuación.

El contexto festivo del 29 de septiembre de 2020: respuestas e innovaciones frente a la pandemia

Las respuestas frente a la inminente fecha de conmemoración fueron de distinta índole, dependiendo del sector social y sus representantes. Pero, en todas ellas, encontramos un punto de convergencia: el uso de distintas expresiones de la memoria colectiva para asegurar no sólo la continuidad de una tradición centenaria, sino, también, para garantizar la reproducción cultural entre las generaciones más jóvenes y, de esta manera, afianzar su proyección identitaria hacia el futuro.

Entre este universo social identificamos, al menos, cuatro sujetos o sectores involucrados en las respuestas e innovaciones del proceso festivo: primero, el pueblo o feligresía; segundo, los mayordomos del 29 de septiembre; tercero, los mayordomos de danza, y, cuarto, los administradores de páginas de internet, donde se comparten las noticias más relevantes de la comunidad. A continuación, nos ocupamos de cada una.

Entre el pueblo común, esta vez no hubo invitados a la comida tradicional que se ofrece a amigos y compadres de los pueblos vecinos o de latitudes allende el valle de Toluca. En tiempos "normales", en torno de los alimentos y la bebida, se recuerdan momentos divertidos donde comensales y anfitriones se vieron involucrados. Es común que los anfitriones cuenten las hazañas de su santo patrono, en especial, aquellas relacionadas con los milagros que se le atribuyen. Por su parte, los comensales suelen inquirir sobre la fama de la laguna que abastece de agua a la población y su sirena

¹⁷ AFP, Reuters y AP, "Producirá Rusia su vacuna Sputnik-v antes de fin de año", *La Jornada*, México, 24 de agosto de 2020, p. 1 [en línea]. <https://www.jornada.com.mx/2020/08/24/>

o tlanchana que, de vez en cuando, se "lleva" a algún visitante arriesgado o envalentonado por el consumo excesivo de alcohol.

El santo patrono, la laguna, la tlanchana y el cerro Quilozin son los referentes identitarios que articulan la memoria colectiva de los habitantes de Almaya; cada uno representa un pasaje de su historia lejana, relacionada con los periodos mesoamericano y virreinal, sobre todo. Ser nativo de Almaya implica conocer las leyendas que se transmiten de generación en generación en torno a aquellas entidades y elementos. La primacía la tiene el arcángel Miguel, porque su veneración ha fomentado el sentimiento identitario entre los lugareños. En ese sentido, debemos destacar uno de los elementos de reciente incorporación en el conjunto de costumbres de los habitantes de Almaya: la colocación de cruces de pericón.

Es probable que esta práctica, identificada como una expresión de religiosidad popular, llegara al pueblo hacia la octava década del siglo pasado, cuando los contactos con comunidades de otros estados como Morelos se incrementaron. A partir de entonces, se hizo común que cada víspera de la celebración del arcángel; es decir, la noche del 28 de septiembre, se coloquen cruces de pericón en las puertas exteriores e interiores para implorar la protección simbólica del príncipe de las milicias.

Este año de pandemia no fue la excepción. No hubo convivencia en torno del consumo de alimentos tradicionales; pero las cruces de pericón se prodigaron por doquier, por la simple razón de que, en el imaginario colectivo, se impuso la necesidad de pedir al arcángel la protección frente a la pandemia, toda vez que en el pueblo ya habían ocurrido decesos por COVID-19.

Se reconoce que la acción de colocar la cruz de pericón por parte de los adultos se acompaña de gestos, oraciones y narraciones que las nuevas generaciones apprehenden con facilidad y reproducen en su momento. En otras palabras, la cruz de pericón demostró su papel como nuevo referente de la memoria colectiva de los habitantes de Almaya y, sin duda, al ser uno de los elementos asociados al arcángel, aseguró la continuidad de la reproducción cultural en tiempos de pandemia.

Señalamos en líneas anteriores que los mayordomos de la fiesta del 29 de septiembre desempeñaron, también, un papel fundamental en la recuperación y reproducción de la memoria colectiva en el contexto de la pandemia. Ser mayordomo en Almaya es un honor, pues equivale a representar al santo patrono frente al poco más del medio centenar de comunidades con las que se tienen lazos de afinidad y compromiso.

Cualquier varón mayor de edad puede ser mayordomo; la gestión dura un año y se le designa con suficiente tiempo de antelación. Por ejemplo, el cambio de mayordomía se realiza cada año durante los primeros días de mayo, en el contexto de la celebración de la fiesta de la ascensión del

Señor en Chalma.¹⁸ Esto les da a los mayordomos recién electos un margen de operación para organizar con suficiente tiempo la “función” del santo patrono.

Entre 1920 y 1980 un solo mayordomo se encargaba de sufragar los gastos de la fiesta patronal; pero, a medida que la crisis económica se reflejó en los bolsillos de los lugareños, se determinó que el “cargo” se repartiera en un mínimo de diez mayordomos por año. De esa manera, los costes se distribuirían de manera equitativa entre los elegidos y se solventarían con holgura tanto los gastos inherentes al compromiso, como la recepción de las cinco o seis peregrinaciones que cada mayordomo debe recibir en su hogar.

Los mayordomos designados para la fiesta patronal de 2020 estaban muy entusiasmados porque les había tocado en suerte la conmemoración del centenario de la primera mayordomía registrada en el libro de la corporación;¹⁹ sin embargo, no contaban con que la celebración tendría que posponerse y ellos quedare en el cargo hasta el año siguiente debido a las restricciones sanitarias. A pesar de ello, no pasaron por alto la conmemoración de un aniversario más de la presencia del arcángel en este lugar y, junto con el grupo de merinos, regidores y fiscales, organizaron la celebración de una ceremonia litúrgica sencilla el martes 29 de septiembre, a la que tuvo acceso un número reducido de feligreses en la explanada del atrio, frente a la capilla abierta. Al final de la celebración, los asistentes fueron obsequiados con tres cañas donadas por los merinos, como dicta la costumbre en tiempos normales.

Conmemorar es recordar, y en el caso de eventos de carácter religioso, implica la reproducción de rituales sacros y profanos; así, los segundos se hicieron presentes mediante la celebración del clásico novenario que, en este caso, se anunció con la quema de cohetes tres veces al día: a las seis de la mañana, a medio día y a las seis de la tarde.

Los sonidos de la fiesta patronal suelen ser de distinta naturaleza, pero, entre ellos, destaca la presencia de los petardos que anuncian la inminente celebración. Se trata no sólo de una expresión lúdica, sino de un ejercicio nemotético que, con el transcurso de los años, introyecta en los feligreses la asociación entre el sonido explosivo y la celebración del evento religioso.

En el ejemplo descrito, la reproducción cultural se expresa por medio de las tradiciones y costumbres generadas en torno a la veneración del santo

¹⁸ Miguel Ángel Ocampo Ortiz, “La fiesta patronal en San Miguel Almaya: sistema de cargos en la transición rural a lo urbano”, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, p.101.

¹⁹ Testimonios de los delegados Luis Bernaldo Roque Reza y Maximiliano González González, 31 de octubre de 2020.

patrono. Las primeras, se manifiestan en la celebración litúrgica anual para conmemorar el aniversario de la llegada del arcángel al pueblo; las segundas, se despliegan por medio de la costumbre inveterada de la salva de cohetes durante los nueve días previos a la función principal.

En suma, por más que las circunstancias sanitarias apremiantes obligaban a la población a suspender eventos masivos, el peso de la costumbre y la tradición plurisecular devino la recuperación inconsciente de la memoria colectiva para evitar una fractura en la cadena infinita que los devotos y feligreses han tejido en torno del arcángel Miguel.

En este complejo entramado de la memoria colectiva identificamos otra expresión relacionada con la dimensión lúdica de la fiesta patronal: las danzas. Hoy en día, en el pueblo de Almaya, hay cinco. Su organización y ejecución corre a cargo de un número igual de mayordomos. Se trata de dos danzas de arrieros: los alcoholeros y los galleteros; una danza de lobitos, otra de inditos, y una más de comadritas y tlachiqueros. A mediados del siglo xx, la danza de pastoras también animaba las dos fiestas patronales celebradas en el pueblo, pero desapareció por el desinterés de las señoritas, quienes eran las participantes principales.²⁰

De las cinco existentes, las de arrieros son las de mayor tradición. Desconocemos a partir de cuándo se representan, pero hay un dato significativo que nos orienta acerca de su historicidad. Hacia 1570, el clérigo Pedro de Salamanca registró que una de las actividades de los indios de su feligresía, entre los que se contaba a los habitantes de Almaya, era la arriería.²¹ Según lo anterior, interpretamos a la danza de arrieros como un contenedor de la memoria o cápsula del tiempo, donde las huellas del pasado virreinal más remoto se han petrificado para manifestarse en un tiempo presente, el tiempo idílico de la fiesta.

En 2020, la danza de lobitos cumplió más de medio siglo de vida, y es probable que, junto con la danza de inditos, sea de las de mayor rai-gambre, porque todo niño o adolescente de Almaya tiene que pasar por ambas, en una especie de ritual, para asegurar no sólo su pertenencia a la comunidad, también para introducirlo en la devoción patronal desde la experiencia profana.

²⁰ Hacia la sexta década del siglo xx, inició el proceso de migración del campo a la ciudad de México. Muchas jóvenes atraídas por los sueldos que se pagaban en la capital, se fueron a trabajar. Al poco tiempo mudaron sus costumbres y cada vez fue más difícil que quisieran participar en la danza de las pastoras porque les resultaba penoso. Testimonio de Catalina Reyes Reza, 26 de abril de 2020.

²¹ A. de Montúfar y L. García Pimentel, *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, p. 229.

Por su parte, la danza de comadritas y tlachiqueros es de reciente creación, desde 2010, aproximadamente;²² a pesar de ello, no está exenta de un profundo valor simbólico, pues ocurre que los participantes son, por regla general, personas de la tercera edad o viudas o viudos de la comunidad. Es notable, en consecuencia, cómo los habitantes de Almaya configuran su cosmovisión sobre el ciclo de la vida en derredor de las danzas, y cómo éstas, en su dimensión de repositorios de la memoria, juegan un papel capital en la reproducción cultural y, por ende, como rituales profanos que acompañan año con año la celebración de la fiesta patronal. En 2020 también jugaron un papel capital.

Tenemos noticia de que, al menos las danzas de arrieros y de lobitos, se presentaron en la víspera de la fiesta; es decir, la noche del 28 de septiembre, para bailar por un tiempo breve frente a la imagen del santo patrono, colocada en el ciprés del altar principal. Aunque el número de participantes fue muy reducido, su presencia trató de patentizar el agradecimiento al arcángel por un año más de vida, así como rendirle pleitesía por su protección simbólica y por el derecho de precedencia que tiene sobre sus feligreses.

Finalmente, tenemos el ejemplo de una respuesta novedosa frente a la interrupción de la fiesta patronal en 2020. Se trata de la participación de una generación de jóvenes entusiastas que, apoyados en las tecnologías de la información, han creado páginas de internet dedicadas, algunas, a la difusión de los acontecimientos tanto locales, como de la comunidad y, otras más, al rescate y promoción de eventos culturales.²³

Resulta sorprendente que este grupo de jóvenes se involucren en temas culturales de la comunidad de San Miguel Almaya cuando la tendencia entre la mayoría de las personas de entre veinte y treinta años es usar redes sociales como vehículo para socializar temas, hasta cierto punto, triviales, relacionados con la moda y el mundo de la farándula; aunque no cancelamos la posibilidad de que otras personas recurran a la tecnología para sensibilizar a sus contemporáneos sobre temas de política. Sin embargo, el tema

²² "Ya son pocos los tlachiqueros que quedan en el pueblo. Antes había más personas dedicadas a este oficio, digamos, antes de 1960, cuando todos éramos campesinos y nuestra única forma de subsistencia era el trabajo de las milpas y la elaboración de pulque. Había grandes magueyeras y vender pulque era una forma de hacerse de unos centavos extras. Yo, por ejemplo, trabajé durante mucho tiempo con Antonio Rossel, a quien le entregaba el producto de mis magueyes". Testimonio de Fidel Guadarrama Alcántara, 28 de septiembre de 2019. En este testimonio encontramos un referente de por qué la danza de comadritas y tlachiqueros, a pesar de ser reciente, no les fue ajena a los habitantes de Almaya. Quizás por ello la adoptaron con facilidad como parte de sus tradiciones.

²³ Agradezco a Sabas Reza Meza, Gregorio Ramírez Villada y Enrique González Cayetano, interesados en la recuperación y difusión cultural en Almaya, las facilidades para contactar a los administradores de las páginas.

que nos ocupa, afortunadamente, es que en la comunidad hay tres jóvenes que han canalizado sus esfuerzos en favor de la recuperación de la memoria colectiva de los habitantes de Almaya.

Estos jóvenes, Erik Hernández González, Leonardo Molina y José Molina Ramírez, por medio de las páginas intituladas *Almaya Records*, *Almaya Facebook* y *Almaya, fiesta y tradiciones*, se dieron a la tarea de impulsar un proyecto de narrativa visual con la intención de recuperar el pasado inmediato, en especial, el relacionado con la fiesta patronal de 2019.

Erik tuvo el acierto de colocar en la víspera de la fiesta del 29 de septiembre de 2020, algunos videos con información sobre la historia del pueblo, acción que llamó la atención de los habitantes de Almaya, en general, y provocó el interés particular de los jóvenes por conocer los orígenes de sus ancestros. Asimismo, recuperó y difundió varias escenas sobre la tradicional "callejoneada", que sirve de preámbulo lúdico a la fiesta patronal y que en ese año celebró su 33 aniversario. Por medio de su página, *Almaya Records*, retransmitió algunos videos de la fiesta celebrada en 2019, con una selección minuciosa de pasajes representativos del evento, entre ellos: la recepción de imágenes, el recorrido de las peregrinaciones por las calles principales del pueblo, la participación de danzas tradicionales y la quema del castillo con los fuegos artificiales. Es decir, narró visualmente una jornada completa de la festividad para deleite de los usuarios.

Esa cuidadosa selección de eventos nos mueve a reflexionar sobre el papel de los rituales profanos en la reafirmación identitaria de las generaciones jóvenes de este pueblo. Todo apunta hacia la idea de que, por medio de estas expresiones, los jóvenes se sienten atraídos por sus tradiciones y costumbres, más que hacia los rituales de carácter religioso, que son gente adulta o de la tercera edad.

La página de internet administrada por Leonardo Molina, repitió algunos videos proyectados por la página de Erik Hernández; además, difundió notas de carácter cultural, entre ellas, la tradición de la cruz de pericón y su relación con san Miguel Arcángel; un pasaje bíblico con la historia del arcángel o un fragmento lúdico de los globos de Cantolla, en honor al santo patrono; así como la transmisión en directo de un corrido compuesto por un habitante de Tepoztlán, dedicado a la población de Almaya.

Como podemos ver, la información compartida por Leonardo es heterogénea en contenido, pero guarda una línea de continuidad con el evento principal. Es decir, empleó los recursos de la tecnología en favor de la recuperación de la memoria colectiva, articulada en torno de la fiesta patronal, con la intención de dotar, en primer lugar, de un contexto a la celebración. En segundo lugar, trajo al presente la serie de eventos realizados en años anteriores cuando la fiesta patronal fue el centro de atención. En tercer lugar, dio espacio a los devotos del arcángel que se identifican con los habitantes

de Almaya, como en el caso de la persona oriunda de Tepoztlán, que dedicó un corrido a los habitantes de San Miguel, en ocasión de la celebración del festejo del arcángel.

Por su parte, la página administrada por José Molina Ramírez, artista plástico, oriundo de Almaya, a pesar de ser reciente creación, compartió en el contexto de la fiesta de 2020 una galería fotográfica interesante, centrada en la recuperación de la memoria sobre la fiesta patronal, las costumbres y tradiciones del pueblo. Es posible que, de las tres páginas existentes, la administrada por Molina contenga el acervo más rico en cuanto a fotografías dedicadas, de manera exclusiva, a mostrar las dimensiones religiosas y profanas de la festividad. La lente de Molina ha sabido captar los momentos precisos, donde el gesto y la actitud de las personas fotografiadas dicen mucho de sus sentimientos en relación con la fiesta patronal.

En ocasiones, su cámara fotográfica ha congelado en el tiempo, imágenes de los objetos asociados con la fiesta; como la torre de la iglesia principal y la armazón del castillo con fuegos artificiales que convoca a propios y extraños a concentrarse en el atrio del templo durante los días festivos. Incluso, ha tomado el momento preciso de la explosión de fuegos artificiales que iluminan, por un instante, los rostros de los concurrentes que visitan al santo patrono, quien, desde su pedestal colocado dentro del ciprés que domina el presbiterio de la iglesia, observa impassible a sus devotos.

En resumen, no cabe duda, los esfuerzos de estos jóvenes son dignos de considerar porque, de manera, quizás inconsciente, se han sumado a la estrategia de crear nuevas expresiones de la memoria colectiva de este lugar, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia. En ese sentido, los tres merecen el epíteto de guardianes de la memoria. Su sensibilidad y afinidad con las tecnologías de la información los condujo a romper la barrera física impuesta por la pandemia. Gracias a sus canales de *Facebook*, posibilitaron el contacto virtual, echando por la borda el aislamiento y la "sana distancia". Ellos son ahora el vínculo con el pasado inmediato y sus páginas de internet representan una oportunidad para incorporar a un mayor número de interesados en el conocimiento de las tradiciones y leyendas de un pueblo ancestral como San Miguel Almaya.

Reflexión final

A lo largo de estas líneas, se intentó demostrar que la disciplina histórica no sólo tiene como objetivo la recuperación del pasado para reconstruir los acontecimientos más significativos de un lugar y un momento determinado; sino que, a partir del ejercicio microhistórico, pudimos hacer visibles las estrategias de reproducción cultural entre los habitantes de San Miguel Almaya. El pretexto nos lo proporcionó un fenómeno pandémico, y a tra-

vés de ese prisma, fue posible demostrar la relevancia de la memoria colectiva de un pueblo. Memoria en la que se involucran saberes, conocimientos, tradiciones, costumbres y valores, para asegurar tanto la continuidad generacional, como la confirmación de los rasgos identitarios tejidos en el tiempo largo a través de una expresión como la fiesta patronal.

Nos queda claro que asistimos a una nueva edición de un cambio cultural y que la pandemia por coronavirus es la detonante de nuevas prácticas y representaciones sobre lo cotidiano. En otras palabras, aunque la sana distancia puso en juego los mecanismos de solidaridad y de alianza simbólica entre los pueblos originarios, mediados por la presencia de sus santos patronos y las devociones hacia ellos, y, al parecer, la herencia corporativa se puso en entredicho frente al individualismo y el aislamiento promovidos desde las más altas esferas del gobierno, al final, el pueblo hizo gala de respuestas e innovaciones con la intención de mantener viva una tradición inveterada sobre la que han construido su forma de ser y de pensar; es decir, su identidad.

Después de este recorrido plurisecular, necesario para entender el peso devocional y festivo en torno de un santo patrono y las respuestas de sus feligreses ante la pandemia, sólo queda una pregunta por resolver: ¿en caso de que el fenómeno pandémico se prolongue, será posible que el distanciamiento social influya en la modificación de los sistemas tradicionales de reproducción cultural?